



Antonio Jiménez.

In memoriam: Antonio Jiménez García

Ciudad de México, 22 de febrero de 2009¹

Antonio Jiménez
c/ Urbano González Serrano
Nuevo Navalморal de la Mata
Cáceres eterno

Querido amigo Antonio:

Casi me parece ocioso comenzar la carta como lo hacían nuestras abuelas: “Espero que a la llegada de esta te encuentres bien...” pues esa es una de las pocas convicciones que tengo. Estoy seguro de que te encuentras muy bien. También estoy convencido de que habrás completado esa imagen patriarcal que se te estaba poniendo de tanto leer a los krausistas y mira que te lo advertíamos: una cosa es leerlos y otra tener que parecerse a ellos pues eran un poco decimonónicos y no estaban ahora estos tiempos posmodernos para presentarse así.

Bueno, hubiera procedido, para ser en verdad posmoderno, enviarte un correo electrónico o mejor haber celebrado contigo un *chat* pero he comprobado que aún carecemos de cobertura con los que andáis por ahí arriba y por eso he preferido refugiarme en este género tan del XVIII, a la manera de Montesquieu o Cadalso y tan sólo coincidiendo con ellos en el uso de la primera persona del singular que es la forma como uno se cuenta las cuitas y aquello que se desea quede a salvo de lecturas indiscretas. De todas maneras ya vendrán los historiadores y contarán a otros lo que ahora solo te quiero decir a ti. Es irremediable, lo doy por hecho y tan solo espero que entonces hayan pasado los años que se fijan para abrir archivos personales y por ahora quedemos a salvo. Poco le debe haber importado a mi buen amigo Benito Pérez Galdós que hayamos descubierto que doña Emilia le llamaba “michito” y lindezas semejantes y que ella firmara “tu Porcia” o “Ratona”. Cosas de la buena de doña Emilia. Claro que los historiadores tenemos derecho a conocer cómo era el lenguaje amoroso del siglo en que ellos vivían y no parece haber otra forma de enterarse que meter las narices en el escritorio. Habremos, pues, de correr igual riesgo.

¹ Esta carta fue escrita en México durante la celebración del Congreso que la UNAM organizó con motivo del 70º aniversario del exilio de 1939. Pensaba ser leída en el homenaje que sus compañeros de la Universidad Complutense de Madrid, la que fuera su universidad de toda la vida, habían pensado realizar el pasado 12 de marzo en recuerdo al profesor y “amigo de verdad” Antonio Jiménez García. Las protestas anti-Bolonia lo impidieron. Mas nunca nos faltará ese otro recuerdo del amigo que nos dejó y, menos aún, el afecto que por él sentimos.

Tengo que comenzar regañándote un poco. ¿Tú sabes cómo dejaste el despacho? ¿Y a Tere que no sabe dónde colocar tanto libro? ¡Podías haberte llevado algunos! Bueno, mejor no, pues te hubieras llevado todos y no habría forma de poder encontrarte ahora igual que nos pasaba cuando entrábamos en tu despacho y había que ponerse de puntillas para conseguir ver algo al otro lado del montón siempre que el ventilador no estuviera en marcha. En este caso era más difícil aún. Sabes que te lo perdonábamos casi todo y Tere también. Lo seguimos haciendo pero tenemos derecho a pedirte una contrapartida. Fíjate que no he resistido mencionar a Galdós y apenas llevo unas pocas líneas. Ahora no resisto a la tentación por segunda vez. ¿Recuerdas aquel personaje maravilloso ideado por él, Benigna la Misericordiosa, que estaba dispuesta a soñar lo que hiciera falta para haceros ver a los que estáis por ahí arriba lo mal que se pasa cuando os vais y lo tengáis en cuenta pues no os falta poder para curar nuestras dolencias y algunas calamidades? Me cuesta hablarte en estos términos querido Antonio pues durante años y años éramos de los que soñábamos juntos aquí abajo y ahora soy solo el que debe hacerlo para que tú no te olvides de que viejas luchas de treinta años atrás no están terminadas. Y la verdad es que no hay razón, “histórica” la iba a llamar, para que tal cosa sucediera, pero no quiero ponerme pedante porque es innecesario a estas alturas en que ya todo lo sabes sin que ni siquiera hubiera pronunciado palabra alguna. Mas los que por aquí abajo seguimos hemos de seguir soñando, no nos queda otro remedio si queremos que las cosas caminen o, incluso, si queremos que haya otras mejores. Fue otro gran poeta el que nos recordaba esto mismo, Santiago Ramón y Cajal, aquel que en sus ratos libres ejercía de histólogo pues no otro fue quien decía que nada importante se ha hecho en este mundo que previamente no hubiera sido soñado. Y es que ya se sabe que no ha habido grandes científicos que no hayan sido al tiempo grandes poetas. Traigo ahora este criterio de autoridad para evitar vanas acusaciones y que se piense que sólo quienes nos dedicamos a Filosofía Española hablamos de estas cosas.

Tampoco, claro está, aspiramos a ser una cumbre como lo era don Santiago. Pero sí a compartir con él la capacidad de soñar. Por razones de edad, somos los más contemporáneos de quienes nos iniciamos en la tarea de indagar en nuestra historia filosófica de la mano de nuestros mayores. Somos, por ello, quienes más hemos acompasado nuestros sueños. Pero descuida, que no voy a pedirte ningún milagro, tan solo que ahora que eres receptor de lo que por aquí seguimos soñando no olvides lo que a ti mismo te costaba que esos sueños se realizaran.

Como ves, todo este largo preámbulo no ha sido más que un pretexto para decirte que te echamos de menos. Claro, primero Tere tu compañera de siempre, casi librera profesional a la fuerza, suaves manos para unas encuadernaciones de lujo y sufridora de la filosofía entre comida y cena. También tus compañeros de la Complutense que habrás comprobado que no te olvidan a pesar de que llegaste a sospechar lo contrario. Y Carmen tu secretaria que, a veces, no me lo niegues, tenía que soportarte un poco. En todo caso pienso que hubieran sido desagradecidos de no hacerlo pues siempre te presentaste como un Complutense “pata negra”, ya se sabe, la Madre de todas las Universidades y bien sabes que no nos dolía a quienes habitamos los extrarradios y no podemos presumir de tener la Biblia Políglota. Simplemente lo asumíamos por aquello de aceptar el principio de realidad desde nuestro corazoncito de secano.

Sabes que también te recuerdan mucho Marta y Fernando, Pedro Ribas y Diego y los amigos de esa Universidad del extrarradio que te obligaba a coger el tren camino de Colmenar Viejo tantas veces como te lo pedíamos. Tribunales de tesis, comisiones de contratación... Ahí ahora notamos el vacío pues ya nadie recuerda la falta de acentos ni siquiera que a veces se pone bibliografía secundaria donde debieran ir las fuentes. Sin embargo, los nuevos doctorandos no están tranquilos porque piensan que puedes aparecer en cualquier momento y si te digo la verdad no creo que les importara nada aunque tuvieran que corregir con rapidez algún desaguisado. Lo darían por bien empleado. Yo también. Al menos nos quedamos en que nuestros sueños podrán conseguir que no olvidemos algunas de esas lecciones necesarias para que un trabajo cumpla los requisitos que debe tener.

Al dirigirte estas líneas me vienen a la mente muchos años de trabajo. Porque, claro, además de soñar lo que hemos hecho realmente ha sido trabajar mucho. Desde aquellas largas sesiones en el Instituto Fe y Secularidad en que estudiábamos nuestros siglos XIX y XX en el Seminario que coordinaba Teresa Rodríguez de Lecea. Allí conocimos a historiadores, a pensadores latinoamericanos a su paso por Madrid y aún recuerdo el día que asistió Alicia, la esposa de Nicol a quien he tenido oportunidad de volver a ver en los últimos viajes a México. Allí estaban Abellán, Diego, Pedro, Juana, Eloísa, Luis y Ana Isabel Salguero quien por vez primera me nombró a Blas Zambrano y comencé a saber que María Zambrano tenía padre. Casi es un privilegio en los estudios filosóficos. Después vinieron años de buscar su obra y recopilarla. Al final juntamos a dos extremeños ilustres y fue en la presentación de tu libro sobre González Serrano cuando surgió la posibilidad de publicarlo en Badajoz. Luego estas cosas a alguno le parecieron poco pero ya se sabe que hay ignorancias peligrosas. Bien sabes que esto te lo cuento sólo a ti, lo mismo que te digo que he publicado otra cosa en Bucknell University Press, para compensar, porque me han dicho que si publicas en Badajoz eso no vale un pimiento, que tiene que ser en Badajoz City y eso creo que está según se sale de Extremadura todo seguido hacia el Oeste. No sé si esto vas a poder solucionarlo por más poder que tengas ahora y si vas a poder superar algún costurón que por causas parecidas tu mismo padeciste. Claro que saber lo que se ha hecho en Extremadura cuesta investigarlo y a veces eso es mucho y se prefiere pensar que allí sólo ha habido tierra y sequedad. Pero, bien sabes que luego todo el mundo quiere ver los almendros en flor. Así sigue la vida por aquí querido Antonio. Bien conoces que a veces nos empeñamos en que las buenas mantas tienen que ser de cualquier parte menos de Zamora. Y no por ser de Zamora sino porque son las mejores y además... son de Zamora.

Cada vez que desde el verano vamos celebrando algo, recordamos que fuiste miembro fundador del Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana con Heredia y otros de nosotros; por entonces unos pocos amigos y que de eso ha hecho ya treinta años y que pasamos nuestros días y noches en Anayita discutiendo cosas que entonces apenas interesaban a cuatro gatos ¿Recuerdas? Bien digo lo de noches pues las discusiones duraban hasta no sé si altas o bajas horas. Bueno, también disfrutamos de la Torre del Clavero y luego hasta hemos estado en el Colegio Fonseca después de colocar nuestros cuerpos en varias de las residencias de frailes en Salamanca. Ha sido nuestro sino, Antonio. Parecernos y hasta casi sufrir las mismas desventuras de

quienes estudiábamos. No tendría por qué ser así pero no se cambia el destino en poco tiempo. Como una vez me comentó Diego, cuando los pueblos se libran de su destino negativo, es decir, del que algunos han proyectado para ellos, liberan tantas energías que parecen otros. Y tenemos la satisfacción de que modestamente hemos contribuido a ello.

El día 4 de octubre te recordamos junto con Luis. Allí estuvieron altas autoridades, no creas, hablando de aquella docena de amigos que figuran en el Acta de aquella reunión y que estuvimos en la fundación de la AHF. Fui secretario contigo no sé ni cuantos años y ahora que eras vicepresidente has dimitido innecesariamente pues sabes que hubiéramos continuado un periodo más. Juan Manuel Navarro nos cedió amablemente esta gran sala como hacía cuando tú eras el mediador. Ahora han entrado en la Junta directiva, junto a los amigos de siempre, Pedro Calafate de Lisboa y Aureliano Ortega de la Universidad de Guanajuato. Como ves, Antonio, abrimos mundos. Que no nos digan que nos hemos quedado bajo la primera encina que encontramos aunque la sombra fuera frondosa. Ahora iremos a Santander a celebrar las IX Jornadas. Ramón Emilio está echando el resto y tenemos un montón de nuevos y veteranos investigadores del pensamiento español que nos han pedido intervenir. Marta y los demás siguen trabajando para que tengan el nivel que a ti te hubiera gustado. Por lo demás, allí sigue don Marcelino con su hábito pético y sonrío zorreras pues bien sabemos que era un poco astuto. A tus krausistas, ya te encargabas de recordarlo, no les apreciaba mucho pero es que disputaban los mismos puestos de poder y ya sabes lo que eso es. Pero vamos, todos buenos chicos. Para el 2011, te adelanto, tenemos ya una propuesta de José Luis Barreiro y pensamos aceptarla para ir a ver al apóstol.

Esto se va alargando mucho Antonio. Debo terminar. He preferido escribirte desde México. La UNAM ha celebrado un estupendo congreso sobre el exilio de 1939 al conmemorarse ahora los setenta años y los ochenta y cuatro de la refundación moderna de la Facultad de Filosofía y Letras donde fueron los Gaos, Nicol, Xirau, Sánchez Vázquez y no sé si Gallegos Rocafull. Este creo que fue a Derecho. He coincidido con Abellán, maestro, como bien sabes, en la recuperación de todos estos autores cuando ni apenas sabíamos que existían. Tú les dedicaste buenos trabajos acerca de su labor como traductores y fuisteis pioneros, en la cátedra de Abellán, en enseñar Pensamiento Latinoamericano. Tuve ocasión de ver en una estantería del ateneo español de México cómo hay más de cuatrocientos títulos correspondientes a esas traducciones. Otros han seguido esta senda y podéis estar satisfechos. No quería que se me olvidara decirte que hicimos un homenaje a Carmen Rovira con motivo de sus 45 años de docencia. Es un ejemplo de tesón y rigor.

Por aquí seguimos, Antonio. Tere tratando de poner orden en tus papeles y recordándote; tus amigos de la Complutense bien sabes que te aprecian. Ya sabes lo de las apariencias... que engañan y en este caso para bien. La Historia de la Filosofía Española queda bastante bien en los nuevos planes y con ello estamos convencidos que hacemos un buen servicio a la filosofía misma y a la sociedad a la que pertenecemos, este terruño que llaman España y que no es sino una pequeña parte de la humanidad misma. No tenemos otra manera de relacionarnos con otros que hacerlo desde Extremadura, desde la ciudad universitaria o, si me lo permites,

incluso desde Cantoblanco. No son el Guadarrama u Ontígola pero estos son también buenos lugares. Queda por hacer pero hay gente joven que se dispone a ello. Hemos avanzado en esto, bien lo sabes. ¡Qué fracaso si después de lo que hemos soñado y trabajado no hubiéramos avanzado! Ahí quedan tus trabajos sobre el krausismo y uno que me pareció especialmente bueno sobre la recepción de Condillac en España que he manejado mucho. También tus trabajos sobre el XVII de la mano de Luis Jiménez y hasta en 2004 aquel que te obligué a hacer sobre Zambrano.

Te pido, ahora que ya no lo necesitas que dejes de ser ese poco de cascarrabias que a veces eras. Ya ves que en la intimidad uno se atreve a decir casi todo. Preferimos recordar tu sonrisa abierta, tus andares que ocupaban casi todo el pasillo, la pajarita un poco retro, las tesis que dirigiste, los alumnos que mantienes y los amigos del alma. Esto es lo único que no olvido, Antonio. Aquel libro al que pusiste esa dedicatoria: “A José Luis, amigo de verdad”. De eso si que estoy orgulloso. Claro que esto no me hace olvidar que, cuando para ahorrar en aquellos primeros años del Seminario en Salamanca, compartíamos habitaciones, allí en el Clavero, respirabas un poco fuerte. No era mucho. No creas que lo recuerdo ahora por esas pequeñas maldades en que caemos los humanos. Sólo que, como ahora el tiempo será más largo, justo lo que haya de durar la eternidad, la cosa puede tomar otro cariz y no sería deseable que nadie se molestara por ahí.

Por lo demás, ando subido en la planta 25 de un hotel mexicano. He pensado hacerlo desde aquí por si te veía. No lo he conseguido. Podría haber intentado hacerlo subiéndome a una de las torres construidas por Florentino en la antigua ciudad deportiva del Real Madrid. Pero bien sabes Antonio que eso no se hace a un atlético y yo en eso he sido muy respetuoso. ¡Si no había krausista, regeneracionista o noventayochista que no fuera del Atleti! Me temo que se te debieron resistir Ortega, Marañón y algún otro, quizá Julián Marías. Pero sé que les apreciabas igual. En eso nuestras diferencias no pasaron de ser un juego.

Hasta siempre Antonio. Cuídate y no pases frío. Será señal de que nosotros tampoco lo pasaremos. Mejor estar calentitos, ¿no te parece?

Fdo. José Luis Mora

ANTONIO JIMÉNEZ GARCÍA (1950-2008) era, en el momento de su fallecimiento, Profesor Titular de Historia de la Filosofía Española y Director del Departamento de Filosofía III de la Universidad Complutense. A la Universidad madrileña estuvo vinculado toda su vida y era un miembro activo y “militante” de la misma hasta el punto de que a los amigos nos hubiera costado imaginarle dentro de otras paredes distintas a las construidas por la República en la Ciudad Universitaria. Este edificio de ladrillo, *hall* grande y pasillos en forma de brazos alargados por los que andaba moviendo toda su humanidad, se asocia con grandes nombres de la filosofía española: a Ortega y Gasset, Gaos, García Morente, Zubiri y a quienes les siguieron: María Zambrano, Julián Marías y su querido Padre Manuel Mindán entre otros muchos. El talante de Antonio siempre permanecerá unido a estos nombres a cuyo conocimiento dedicó tanto esfuerzo por ser herederos de la gran tradición liberal del XIX de raíz

krausista o krausopositivista como él asumió siguiendo la denominación que Adolfo Posada usara para denominar a los krausistas de segunda generación. De esa tradición, precisamente, fue un miembro destacado Urbano González Serrano, su paisano de Naval Moral de la Mata de quien era un consumado especialista.

Antonio Jiménez, discípulo de José Luis Abellán, forma ya parte, para nosotros mismos y para las generaciones venideras, de quienes han puesto en pie los estudios de Historia de la Filosofía Española durante estos últimos treinta años. Si bien tuvimos orígenes diferentes, nos encontramos en aquella pequeña sala del Instituto “Fe y Secularidad” a comienzos de los años setenta donde asistíamos cada quince días a las sesiones que coordinaba Teresa Rodríguez de Lecea y en las que poníamos nuestro mayor entusiasmo por aprender de quienes eran algo mayores que nosotros mismos. Fueron varios años, hasta el cierre del mencionado Instituto, y decenas de sesiones largas en que el tiempo no pasaba pues “podía hacerse más tarde pero no más de noche”. En ellas hablábamos de educación, política, religión, ciencia y filosofía en torno a la España del XIX; más adelante lo hicimos de la propia generación de Ortega, del franquismo y del exilio... Formábamos el grupo diez o quince personas que tuvimos la fortuna de tener aquella experiencia. En ese ambiente Antonio fue siempre un miembro destacado y activo en las exposiciones y debates, intervenía en muchas ocasiones por los años en que redactaba su tesis y lo hacía con el gran conocimiento como poseía sobre nuestro siglo XIX. Todos quienes allí participamos quedamos marcados por aquellos contactos que, si centrados en la actividad intelectual, vinieron a constituir la base de una amistad duradera.

De la misma manera, ya en 1978, tuvimos la oportunidad de formar parte del grupo que, apoyando a Antonio Heredia su promotor e impulsor, puso en marcha el Seminario de Historia de la Filosofía Española en la Universidad de Salamanca. Recordaba Roberto Albares, en la última edición celebrada a mediados del pasado mes de septiembre, que Antonio Jiménez era el único de aquel grupo inicial que no había fallado a una sola de sus quince sesiones (1978-2006) y sólo la muerte había vencido su tenacidad, justo cuando esta reunión de amigos interesados por conocer mejor el pensamiento filosófico que los países de lengua española y portuguesa han llevado a cabo durante siglos, estaba a punto de cumplir treinta años de vida. Quizá yo he faltado a algunos días de las múltiples sesiones pero, en todo caso, compartía con él la asiduidad en la asistencia y apoyo al mismo.

De ambas experiencias nació la aventura de fundar la Asociación de Hispanismo Filosófico que nació en 1988, siendo Antonio uno de sus socios promotores y miembro de la primera junta directiva. Con el apoyo de los socios ha sido, después, presidente durante bastantes años y, en la actualidad, tenía la amabilidad de compartir la vicepresidencia a propuesta mía habiendo sido reelegidos ya en más de una ocasión. A mi vez, ejercí de secretario con él en una colaboración tan grata como inolvidable.

Antonio Jiménez deja una obra escrita importante. Sería largo aquí detallarla en su integridad. Sí hemos de señalar que está constituida por tres líneas muy bien marcadas. Forman la primera las muchas obras dedicadas al estudio de la tradición institucionista. Figuran aquí sus monografías más importantes, un buen número de colaboraciones en libros colectivos y de artículos y algunas ediciones realizadas con el rigor del investigador atento al dato preciso y a la fidelidad al texto.

Al segundo bloque pertenece un buen número de publicaciones dedicadas a los autores más significados del exilio: Gaos, Imaz o María Zambrano. De todos ellos ha analizado su pensamiento y su labor historiográfica para la que Antonio estaba especialmente dotado por su tremenda paciencia y constancia como hombre de archivo, siempre atento al trabajo con fuentes. En este sentido nos quedan sus aportaciones sobre la labor traductora, tan importante en la trayectoria de algunos de los más insignes exiliados. Más de cuatrocientas traducciones llevaron a cabo estos autores, la mayoría exiliados tras 1939.

El tercer apartado casi lo llena su dedicación al P. Manuel Mindán por quien profesaba especial devoción como buen alumno suyo que había sido en el Ramiro de Maeztu. Promotor con el profesor Grau de Barcelona de las Jornadas en Calanda, había conseguido que todos nosotros tuviéramos cariño por aquel clérigo que desempeñó un papel importante en la dignificación de la Filosofía durante los años de la travesía. A él dedicó páginas de estudio en las que demostraba tener un excelente conocimiento de su vida y de su obra. Ha dejado para la posteridad el impulso de su entusiasmo en la propia Calanda, tierra natal de Mindán compartida con Buñuel y los melocotones, expresión de una naturaleza lúcida en el caso de Mindán y Buñuel aun tan distintas entre sí, pero que, sin embargo, participaban de la de armonía de las formas si de los melocotones hablamos.

No ha sido casual que Antonio encontrara en Aragón a Teresa la que ha sido su mujer y su apoyo durante toda su vida y por algo el destino ha querido hermanar en él a dos tierras celosas de su naturaleza agreste pero cuidada: Extremadura y Aragón. Será difícil encontrar mejor alegoría de una España que él amaba, pues al conocimiento de su historia dedicó la vida entera, desde la más honda pasión de la sinceridad que nace del convencimiento en aquello que se practica.

Queda su recuerdo duradero en los alumnos quienes, a su vez, serán maestros de otros y estos de otros y así durante años y años. Esta actividad coincide así con lo que nos constituye como seres humanos y difícilmente puede encontrarse otra que llegue a tanto. Es la grandeza de esta profesión humilde que consiste en ser profesor. Pero, además, nos queda su obra. Dejamos aquí constancia de algunos de los principales títulos, pues la actividad de un profesor universitario termina por mostrarse en su obra escrita, fruto de sus investigaciones. Debo reconocer que concluyó sus días con un ejercicio de cariño: dejando para la imprenta el número monográfico de *Anales de Historia de la Filosofía* dedicado a Luis Jiménez que no llegó a ver terminado, la necrológica que envió a la *Revista de Hispanismo Filosófico* y la extensa reseña que ha dedicado a nuestra edición de la Obra de Manuel de la Revilla. Simboliza toda una vida dedicada a cultivar la amistad que se cierra precisamente escribiendo la necrológica de otro gran amigo “de verdad”, Luis Jiménez. Por todo ello, junto al reconocimiento por su labor intelectual, nos queda una lección postrera: que el compromiso es parte ineludible de una vida que aspire a ser auténtica. Hasta en los libros que poseía mantuvo esta aspiración pues nunca se contentaba con ediciones que no fueran la primera, es decir, la auténtica. El mejor homenaje que podemos hacerle, pues, es recordar los que él mismo escribió:

El krausopositivismo de Urbano González Serrano, Badajoz, Diputación Provincial, 1996, 322 págs.

“Un Chapitre de la Sociologie Krausiste: Urbano González Serrano”, *Philosophie XII, XIII y XIV*, 1986, 1987 y 1988, pp. 221-230.

El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza, Madrid, Cincel, 1986, 208 págs.

VV.AA., *Estudios sobre Historia del Pensamiento Español*, Ed. de Antonio Jiménez. Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1998, 406 págs.

González Serrano, U., *La Sociología científica*. Ed. de Antonio Jiménez, Madrid, Boletín Oficial del Estado/Centro de Investigaciones Sociológicas, 2003.

VV.AA., *Nuevos estudios sobre Historia del Pensamiento español*. Ed. de Antonio Jiménez. Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2005, págs. 605.

Urbano González Serrano y los orígenes de la Sociología en España, Madrid, BOE/CIS, 2003.

La Universidad Complutense Cisneriana. Impulso filosófico, científico y literario. Siglos XVI y XVII. Madrid, Universidad Complutense, 1996.

“Eugenio Ímaz, intérprete y traductor de Dilthey”, en ASCUNCE, J.A. y ZABALA, J.R. (Coords.), *Eugenio Ímaz. Asedio a un filósofo*, San Sebastián, Saurrarrán, 2003, págs. 305-340.

JIMÉNEZ, A. Y MACEIRAS FAFIÁN, M. “Panorama actual del pensamiento español” en MACEIRAS, M., (Coord.), *Pensamiento filosófico español*, Madrid, Síntesis, 2002.

ALBARES (P.O. DE FIRMA): PLA, R.; GONZÁLEZ, M.; GUADARRAMA, P.; CHABRÁN, R.; JIMÉNEZ, A.; HERMIDA, F.; RIBAS, P., *Pensamiento Español y latinoamericano contemporáneo*, Las Villas, Ed. Feijo, 2002.

La cultura del exilio republicano español de 1939, Madrid, UNED, 2003.

Autores (p.o de firma): JIMÉNEZ GARCÍA, A.; MALUSA, L.; PIAIA, G.; STEINDLER, L.; TORGVA, M. Y WIMMER, F., ”Storia delle Storie generali della Filosofia. L’età hegeliana. La storiografía filosofica nell’area neolatina, danubiana e russa” , Roma, Editrice Antenore, 2004.

“La recuperación de la tradición clásica: platonismo y neoplatonismo en la obra de María Zambrano y Miguel de Molinos: dos místicas, dos tendencias”, en Mora García, J.L. & Moreno Yuste, J.M. (eds.): *Pensamiento y palabra: en recuerdo de*

María Zambrano (1904-1991). *Contribución de Segovia a su empresa intelectual*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005, pp. 95-104.

“Vida y obra de José Adolfo Arias Muñoz” en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 1996, pp. 41-50.

“La actualidad del krausismo” en *Temas para el Debate*, 1997, pp. 36-74.

“La labor traductora de José Gaos (1900-1969)”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 2001, pp. 219-235.

“El hispanismo filosófico en la Universidad de Toulouse-Le Mirail”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 2002, pp. 229-240.

“La filosofía en Aragón”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 2002, pp. 257-261.

“El padre Mindán cumple cien años. Crónica de un homenaje entrañable”, *Isegoría*, 2002, pp. 81-84.

“Vida y obra de Manuel Mindán Manero: Sacerdote, profesor y filósofo”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, 2003, pp. 19-38.

“Homenaje al P. Mindán en Calanda al cumplir cien años”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 2003, pp. 339-349.

“Persona y sociedad. Una lectura ética de “Los olvidados” de Luis Buñuel”, *Boletín de Estudios de Filosofía y Cultura Manuel Mindán*, 2005, pp. 70-85.